Históricas Digital

"Apendices"
p. 87-100

Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate

María del Carmen Vázquez Mantecón

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de méxico
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

120 p.

Mapas, cuadros, grabados, fotografías

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 51)

ISBN 0978-607-02-3759-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 28 de junio de 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521a/puente_calderon.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se citae la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

APÉNDICES

LA BATALLA SIMULADA

El criollo que más aprendió del brigadier Félix Calleja y que quiso seguir sus pasos fue Agustín de Iturbide. Entró a formar parte del ejército realista en septiembre de 1810 y participó en la batalla de Monte de las Cruces. Ascendió a capitán, fue enviado a Tierra Caliente, precisamente a Taxco, como jefe del batallón de Tula. Allá estaba —incluso muy enfermo por una disentería— cuando sucedió la acción de Calderón. Pidió poco tiempo después, y le fue concedido, ser trasladado a la región del Bajío, donde se hizo famoso por su combate a los insurrectos y por resguardar los cargamentos de mercancías que atravesaban su zona. Esto le significó ser ascendido a teniente coronel, aunado a su éxito contra el insurgente Albino García. Al año siguiente, habiendo derrotado a Rayón, ascendió a coronel y fue designado comandante general de la Provincia de Guanajuato. Estableció en Irapuato su cuartel general.

Para 1814, había logrado la pacificación y la defensa de muchos pueblos del Bajío, aunque empañó su gloria —según Lucas Alamán— por convertirse en traficante de mercancías que después revendería a precios muy altos, así como porque sus prisioneros eran fusilados, incluido el "sexo débil". Entre una multitud de personas —que en una ocasión informó al virrey Calleja haber pasado por las armas—, agregó el nombre de María Tomasa Estévez, quien había sido comisionada para seducir a la tropa. Iturbide estaba seguro de que por su "bella figura" lo hubiera logrado, de no ser sus soldados acendrados patriotas.[1] Entre agosto y diciembre de ese año, Calleja lo tenía más que nunca en alta estima y lo seguía empleando en muchas operaciones importantes.

Fue entonces cuando en el mes de octubre, Iturbide decidió festejar el regreso de Fernando VII y la abolición que éste hizo de la Constitución de Cádiz —celebraciones que, por cierto, se dieron a lo largo y ancho de toda la Nueva España— con la puesta en esce-

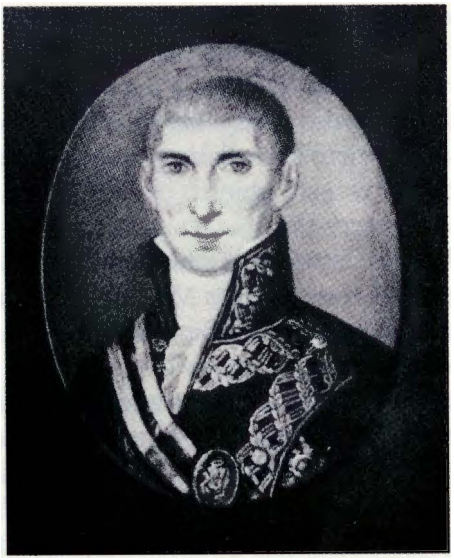
[1] Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, México, Imprenta de Lara, 1850, edición facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1985, t. IV, p. 42 y 122. Lo último lo copia Alamán de la *Gaceta* del 1o. de octubre de 1814.

tras los bravos peninsulares luchaban en el continente europeo contra las legiones del tirano para afirmar el trono de su Rey, vosotros, no menos valientes y esforzados, os proponíais el mismo sagrado objeto en estas regiones al combatir a los traidores y rebeldes coligados con Bonaparte para destruir al idolatrado Monarca.

¡Jornadas memorables de las Cruces, de Aculco, Guanaxuato, Calderón, Zitácuaro y Quautla! ¡Días gloriosos de Baxán, Río de Medina y Béxar! ¡Batallas inmortales de Valladolid, Puruarán, Acapulco y el Veladero! No se borre jamás vuestra memoria del corazón de las valientes tropas de Nueva España así como causasteis la admiración del universo.

Soldados: allí vencisteis y vencisteis por Fernando. Tras sus banderas, nada se opuso a vuestro brío; desaparecieron a vuestra vista millares de traidores; vuestra marcha era la señal de la Victoria. Llegó Fernando y se cumplieron vuestros votos: Fernando os habla ya desde su solio soberano: Fernando os dirige su voz reconocida. ¿Qué no haréis ahora en su defensa, vosotros que supisteis sacrificarlo todo por su libertad? Yo os miro en este instante inflamados del noble orgullo que inspira la virtud: os veo satisfechos de haber contribuido tan heroicamente a la salvación del Rey: os considero prontos a descargar vuestra terrible indignación contra el infame que se atreva a destruir vuestra santa obra. Y si hay hombres temerarios y perdidos que osen alzar su voz contra el Monarca, y vibrar frenéticos la espada parricida, descubridlos: perezcan tales monstruos, enemigos de vuestras glorias y de vuestra felicidad y no quede de ellos otra cosa que el recuerdo de su ejemplar castigo. Vuestros compañeros de Ultramar descansan ya tranquilos de sus fatigas y rodean sobre sus armas todavía sangrientas el trono donde reside el Soberano, brillando en sus rostros un placer guerrero. Apresuraos vosotros a acelerar en Nueva España el momento de tan dulce reposo, acabando de destruir a los malvados, que desnudos ya de todo pretexto y ostentándose como detestables rebeldes a la faz del Soberano, sólo desean prolongar vuestros afanes.

Y colocado ya en el solio de sus mayores por vuestra valentía y esfuerzo el anhelado Fernando, sólo os resta mantenerlo en la justa posesión de su soberanía contra todo el que intente disputársela. Satisfecho estoy de vuestra decisión y fidelidad: yo os oigo ahora mismo en la exaltación del entusiasmo, renovar el juramento que hicisteis al virtuoso Fernando en el instante de su cautividad. Sí, sol-



24. *Don Félix María Calleja del Rey, I conde de Calderón, teniente general, virrey de la Nueva España*, óleo sobre tela, miniatura anónima, en José de J. Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950

25. *Fernando VII en 1808*, litografía anónima, en Julio Zárate, "La guerra de Independencia", en *México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1958, t. III, p. 33

dados, no haya en vuestro pecho más objeto que el Rey: su servicio os coloca entre los primeros de sus vasallos: por su servicio gozáis de los altos fueros que son debidos a los defensores de la Patria y del Soberano y de los cuales ibais a ser despojados en el ilusorio sistema liberal: en su servicio sois distinguidos y apreciados de todas las naciones, y por él os está abierto el camino de la inmortalidad y de la gloria.

Sostened, soldados, la nobleza y heroicidad de vuestra conducta y sentimientos hacia el mejor de los Monarcas, el suspirado y digno Fernando y esperadlo todo de su beneficencia y sus virtudes. Que si tal vez la necesidad lo exige, todos los guerreros de las potencias coligadas de Europa pelearán a favor vuestro y verterán su sangre por mantener en vuestra frente los laureles que os ha adquirido vuestra fidelidad, vuestra constancia y vuestra bizarría, acompañándoos en el sagrado grito de: *Viva el Rey: caigan los traidores: Viva Fernando VII, el Soberano de las Españas*.

Vuestro compañero de armas, *Calleja*. México 6 de septiembre de 1814.

FUENTE: *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*, recopilación de Juan Enrique Hernández y Dávalos, México, José María Sandoval, Impresor, 1881, t. V, doc. 178, p. 684-686.

II

AGUSTÍN DE ITURBIDE, *DIARIO MILITAR*, AÑO DE 1814, MES DE OCTUBRE

Sábado 15

Hallándose ya reunida en este punto toda la tropa de Operaciones, y teniendo que demorar algunos días entre tanto se arreglan las cuentas y demás cosas pertenecientes a cada cuerpo, resolví que se celebrasen por esta División las últimas plausibles noticias del asiento de nuestro deseado Rey el Señor Don Fernando Séptimo: al efecto, se publicaron en la mañana de hoy los últimos Bandos de la Superioridad que contienen las Reales Órdenes de Su Majestad, de 4 y 24 de mayo último, y las demostraciones con que debe celebrarse tan feliz y deseado acontecimiento. Hubo salva triple de Artillería, y repique general de campanas, a que acompañaron las voces de *Viva el Rey* de toda la tropa y de los habitantes de todas clases de este fidelísimo vecindario: se colgaron todas las casas, a proporción de sus facultades, colocándose en la de mi morada el Real retrato de Su Majestad, bajo un rico dosel con las Reales insignias, y una guardia que dio el Batallón de la Corona: por la noche se iluminaron todas las calles, y en la que estaba el Real retrato se congregaron innumerables gentes a oír una orquesta de música, que tocó hasta las diez.

Domingo 16

Siguen las demostraciones de júbilo en el mismo orden que el día anterior. En la tarde salí con toda la tropa al campo para ensayarla en el ejercicio y evoluciones de un simulacro que he dispuesto se ejecute mañana. En la noche recibí cartas de los comandantes de Lagos y Silao, en que me avisan que el Pachón, con otras gavillas, ha tomado el rumbo de Zacatecas.

Lunes 17

A las 8 ½ de la mañana pasé con toda la oficialidad a la Iglesia Parroquial de esta Congregación, donde se celebró una acción de gracias, una misa solemne con asistencia del clero, Cabildo, y un numeroso concurso de toda clase de personas, en cuyo principio, medio y fin hubo Salvas de Artillería y descargas que hizo la Compañía de Granaderos de la Corona; concluida la función, felicité en mi casa a los Señores Oficiales y vecinos principales de este Pueblo, por haber logrado celebrar la restauración y feliz advenimiento de nuestro deseado Monarca a su Trono. A las dos de la tarde marchó toda la tropa al campo que queda al Oeste de esta Congregación, y como ya tenía prevenido, por orden general que se comunicó a todos los cuerpos, lo que cada uno debía ejecutar en la función del simulacro, inmediatamente se distribuyeron a ocupar sus puntos los diversos piquetes que tenían que representar en las posiciones y baterías enemigas; por lo cual hice la prevención de que aquéllos fueran de los mismos cuerpos por quienes habían de ser atacados, en obvio de encender alguna emulación imprudente que pudiese ocasionar piques y desgracias; prevención que seguramente sirvió mucho para que toda la tropa se prestara gustosa para ejecutar con el mayor orden lo que se le mandó, ya en el campo enemigo, haciendo el papel (que aunque fingido les es repugnante) de Insurgentes, ya en el cuerpo de la División que representó el Ejército victorioso del Rey.

El simulacro se hizo pues figurando la gloriosa acción de Calderón, que preferí a otras muchas, tanto porque ésta merece el singular de decisiva para las armas del Rey en nuestra desgraciada Revolución, como porque la consideré fácil de representarse, atendido el número de tropas de que se compone la División que tengo el honor de mandar y el corto tiempo de una tarde. Describir la función en todas sus partes, será referir la relación de la victoria que se representó, pues en todo procuré arreglarme a ella, no sólo en la colocación y defensa que los Insurgentes hicieron en Calderón de sus tres Baterías, sino también en los movimientos y orden con que el *Ejército del Centro* batió y dispersó al enemigo hasta hacerse dueño de su campo; por manera, que hallándose en esta División muchos individuos de los que concurrieron a la gloriosa acción que se figuraba, todos convinieron en que se había ejecutado con la mayor

26. Agustín de Iturbide, tarjeta postal anónima y sin fecha, cortesía del doctor Javier Sanchiz Ruiz. Proviene de un óleo anónimo del Museo Nacional de Historia de Chapultepec. Véase Esther Acevedo de Iturriaga, *Catálogo del retrato del siglo XIX en el Museo Nacional de Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 84, donde se reproduce el cuadro en una fotografía en blanco y negro

puntualidad y exactitud. Concluido el simulacro se reunió toda la tropa; y después de haber marchado en orden de Batalla, hicieron dos descargas los Batallones de la Corona y Celaya, mandados por sus respectivos Jefes, en seguida mandé igual maniobra a los dos cuerpos, que a mi voz victorearon por tres veces a nuestro amado Rey, lo que también ejecutaron a su tiempo los Cuerpos de Caba-

llería; y para cerrar la función, hizo la artillería descarga triple con su arma, e inmediatamente mandé formar la tropa en columna para que se retirase al Pueblo, lo que ejecutó a las oraciones de la noche. En ella, como en las dos anteriores, hubo iluminación y Serenata hasta las diez.

Hoy vino partida de Salamanca, y me avisa su Comandante que antes de anoche salió en persona a sorprender una gavilla de Insurgentes que reside en la Hacienda de Mendoza, pero que sólo se cogieron cuatro, porque al acercarse la tropa, huyeron los demás.

FUENTE: *Documentos para la historia de la guerra de Independencia, 1810-1821. Correspondencia y Diario militar de Agustín de Iturbide, 1814*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XI), t. II, p. 272-274. Se ha actualizado la ortografía aunque se respetaron las mayúsculas del escrito original.

III

Carta de Agustín de Iturbide a Félix Calleja, 30 de diciembre de 1814

Excelentísimo Señor:

Desde que recibí las primeras felices noticias, relativas al advenimiento de nuestro muy amado Rey el Señor Don Fernando 7º, al trono de las Españas, creí propio de mi deber proporcionar a las valientes y fidelísimas tropas que tengo el honor de mandar, una ocasión en que pudiesen desahogar, con tan plausible motivo, los sentimientos de su leal corazón, y manifestarlos al público en algunas demostraciones propias de su profesión y carácter; mas las continuas marchas y tareas a que han estado dedicadas con notoria utilidad del servicio Real habían embarazado este justo desahogo, hasta que reunidas en este punto con el fin de consultar a su arreglo y darlas la conveniente distribución para la presente campaña, pudieran tener algún descanso, y con él la ocasión que todos deseábamos con ansia.

Aunque este pueblo, así como todos los demás de la provincia de mi cargo, había ya celebrado en dos veces aquellas plausibles y felicísimas noticias, quiso no obstante hacerlo por tercera para que sirviese de más clara demostración de su fidelidad, y en debido cumplimiento por la superioridad de Vuestra Excelencia en los Bandos de 15 de septiembre último: resolví pues con acuerdo del Cabildo y Cura juez eclesiástico, el que los días 15, 16 y 17 del próximo pasado Octubre fuesen los consagrados a tan digno objeto.

En la mañana del primero se publicaron dichos Bandos con todas las formalidades de ordenanza, y a este acto se siguieron tres salvas de artillería, un repique general de campanas, y las alegres vivas y aclamaciones que la tropa y este benemérito vecindario tributaban al más amado de los Reyes. Todas las casas se adornaron y colgaron en los tres días consecutivos a proporción de las facultades de sus dueños, y en la de mi morada hice colocar el Real retrato de

Su Majestad bajo un rico dosel con las Reales insignias y la correspondiente guardia que dio el 2º Batallón de la Corona: por la noche se iluminaron las calles, y en la que estaba la Real efigie, se congregaron innumerables gentes a disfrutar de la armonía de una orquesta de música que se mantuvo ahí hasta las diez.

El día 17 por la mañana pasé con toda la Oficialidad a la Iglesia Parroquial, donde se celebró en acción de gracias una solemne función con asistencia del venerable Clero, Cabildo y un concurso numeroso de la gente distinguida y demás del pueblo, cuanta podía contener el templo: predicó un excelente sermón el benemérito patriota y diestro orador Don José Antonio López Tejeda, Cura interino de Tingüindín; y se hicieron en principio, medio y fin del Santo Incruento Sacrificio, las correspondientes descargas por la artillería y Compañía de Granaderos de la Corona. Después de este acto religioso, recibí en mi casa a los Señores Oficiales y vecinos principales del lugar: les dirigí mi voz de congratulación por tan digno motivo, y la recibieron con el mayor aprecio, manifestando todos, el gozo y complacencia que inspira el verdadero amor al Soberano.

Para dar fin a las públicas demostraciones, dispuse que en la tarde del mismo día se hiciese una que, además de ser muy acomodada a las circunstancias actuales, sería también vistosa, y divertida para el público, y al mismo tiempo útil y agradable a la tropa.

Fue un ejercicio general de fuego, dirigido a representar una de las principales victorias de nuestros días.

Cuando medité el proyecto, ocurrió luego a mi memoria la *célebre acción de Salamanca*, que fue la que, variando la suerte de nuestras armas en la Península, fijó desde entonces la felicidad de aquella lucha: no llamaban menos mi atención los *brillantes asaltos de Badajoz y Ciudad Rodrigo;* así como el *raro triunfo de Victoria*, arrastraba violentamente mi deseo, por haber sido uno de los que influyeron más eficazmente en la pronta libertad de nuestro amado Soberano, y aún en la de toda la Europa; finalmente, todos los pasos militares del héroe de este siglo, el *inmortal Wellington*, eran para mí dignos de representarse, ya se atendiese a la sabiduría con que los ordenó y ejecutó, ya también a los felicísimos resultados en que todas las potencias han tenido con nosotros gran parte... Pero todas estas acciones eran muy complicadas, por los numerosos ejércitos que contendieron, por las diversas posiciones y actos de ataque... de manera que me convencí con dolor, de que no podía mi pequeña

sección figurar con alguna propiedad en la menor de todas ellas; y no quise dar al público ideas poco exactas y demeritadas de tan grandes sucesos.

En la del *Puente de Calderón* pude allanar aquellas dificultades, y me decidí a su representación, pues también merece el nombre de *decisiva de la suerte de este Reino*.

Así lo anuncié en la Orden general, dando a cada cuerpo la instrucción necesaria de lo que habían de ejecutar: el orden en que debían marchar al campo, y el de su establecimiento, antes de dar principio al simulacro.

Los toques de generala, asamblea y tropa dados de la una a las dos de la tarde, anunciaron a la División la marcha, como lo verificó en columna por el orden siguiente: llevaba la vanguardia el Cuerpo de Caballería Ligera de Frontera: seguía después la Compañía de Granaderos de la Corona, la Artillería de la Real Brigada, el resto de la Infantería de la Corona, y toda la Patriótica, el Batallón de Celaya, la Artillería de esta guarnición, una Compañía del mismo Batallón de Celaya, el 5º Escuadrón de Fieles del Potosí, Dragones de Moncada, Patriotas de Caballería, Piquete de Sierragorda, Compañías de León y San Fernando, y cerraban la retaguardia los Dragones de Puebla.

Se dirigió la Columna al campo que sale al Oeste de la población, el que además de proporcionar por su extensión toda la comodidad necesaria para las evoluciones y maniobras militares, está cortado hacia el Sur por un río, cuya circunstancia ayudaba para la ilusión, para colocar las baterías y línea que defendieron en Calderón los rebeldes, y no menos para que pudieran imitarse los movimientos que al paso de la barranca o quebrada, ejecutó allá el *Ejército del Centro*. Luego que la tropa llegó al campo, se colocaron tres baterías en los puntos que de antemano estaban señalados, figurándose el de la derecha por una pieza de artillería de las tropas de operaciones, defendida por Infantes de la Corona y de Celaya, Dragones Fieles del Potosí, de Puebla y de Moncada, todo a las órdenes del Capitán de la Corona Don José Mijangos: el centro o gran batería enemiga se representaba por dos cañones de Irapuato que sostenían infantes de Celaya, Dragones de Frontera, de Fieles y de la Compañía de León, al mando del Teniente Coronel graduado Don Bernardo García: la última batería, que formaba la izquierda enemiga, se colocó a la otra parte del Río y la figuraba un cañón de Irapuato, teniendo para su

defensa Infantes de Celaya, Dragones de Frontera, de Fieles y de Sierra Gorda, al mando del Teniente Coronel graduado Don Felipe Castañón: finalmente, varios Piquetes de los Cuerpos de Caballería, mandados por el Teniente Coronel graduado Don Bartolomé de la Peña, se colocaron guardando una distancia proporcionada de la línea enemiga, para figurar su cuerpo o pelotón de reserva.

Dispuesto así el campo que había de ser atacado, el resto de la tropa formó un cuadrilongo, de donde a la señal de ataque debían romperse los movimientos, a imitación de los que hicieron los cuerpos del Ejército, y consultando a la mayor propiedad, se distribuyó por piquetes en la colocación conveniente, y bajo los títulos de aquellos cuerpos.

Así que sesenta y cuatro Infantes de la Corona figuraban el regimiento de su nombre, un número igual del mismo cuerpo con otro del Batallón de Celaya hacía las veces del primero y segundo de la Columna de Granaderos y 80 Cazadores de Celaya divididos en dos trozos, representaban a los Gastadores de la Columna y Patriotas de San Luis: el mismo sistema se observó respecto a la caballería; el Regimiento de Dragones de México se figuró por dos tercios del de Moncada; la mitad de la fuerza útil de Puebla tenía el lugar de todo su cuerpo, y 20 Fieles de San Luis ocupaban el punto que en el flanco izquierdo correspondía al Escuadrón de Querétaro; los Dragones de España, San Carlos, San Luis y Lanceros de este nombre, formaban la ala derecha y se representaban por 80 Dragones de Frontera, 20 de León, 30 Fieles y 20 de Sierra Gorda; los Patriotas de Irapuato, con dos Piquetes de Frontera y León, quedaron en la reserva para figurar la del Ejército que se componía de la Frontera y varios Piquetes de diversos cuerpos. El tren de artillería se representó por tres cañones de la División.

Comenzó el ataque a las tres de la tarde, saliendo del campo el Regimiento de la Corona con un cañón, y la caballería de la izquierda; en su marcha describió una curva hasta ponerse a tiro de la primera Batería; allí desplegó en batalla, atacó decididamente, y el enemigo sostuvo un vivo fuego, aunque de poca duración. A este tiempo se levantó el campo, y el grueso del Ejército marchó por su derecha, de donde se prolongaron hasta el centro los Patriotas de San Luis en partidas de guerrilla. Los nuestros se hicieron dueños de la primera Batería y los enemigos se replegaron hacia el centro de su línea; entonces el Regimiento de Dragones de San Luis pasó de la

derecha por la espalda del puente a reforzar nuestra izquierda, que habiendo continuado el ataque descubrió la gran batería, a tiempo que cargaron sobre ella los contrarios en gran número, y hallándose falta de municiones, retrocedió un poco para proveerse de ellas.

Como el Jefe del segundo Batallón de la Columna advirtió el movimiento retrógrado de la izquierda, contramarchó rápidamente con su cuerpo, y lo colocó en batalla al frente de la batería grande, con alguna inclinación a su derecha, lo cual puso a cubierto la tropa de la izquierda de un grupo de caballería enemiga, que saliendo de las baterías del centro, e izquierda en persecución de aquélla, fue rechazado vigorosamente y con la mayor firmeza por el expresado Batallón de la Columna. Al mismo tiempo que esto se ejecutaba en el centro e izquierda, se retiró también la Caballería de la derecha, perseguida por los enemigos; más el primer Batallón de la Columna de Granaderos, sostuvo a nuestros caballos que se rehicieron en el acto.

Luego que se ordenó la tropa de la derecha, mandé, tomando el nombre y representación con que Vuestra Excelencia presidía el Ejército del Centro, mandé, repito, enganchar la artillería y con ella y el Estado Mayor me dirigí al puente: de allí pasé a la izquierda, reanimando con mis voces y presencia a la tropa, la reuní al segundo Batallón de la Columna, y poniéndome a su frente marché con toda ella y la artillería a tomar la batería grande, que en efecto tomamos en pocos instantes, rechazando a los contrarios, que huyeron en desorden hacia su última posición.

Para desalojarlos de ella y concluir el simulacro, salió la Corona y caballería de la izquierda a tomar aquel punto, el que se rindió con poca resistencia, y los contrarios huyeron precipitadamente y en desorden y fueron perseguidos en poco rato.

Todos los cuerpos se reunieron en el campo que se suponía de Calderón (y a la manera que en aquel glorioso día) prorrumpieron a una voz con alborozo diciendo: *VIVA NUESTRO REY FERNANDO, VIVA ESPAÑA, VIVA NUESTRO GENERAL CALLEJA, VIVA NUESTRA GENERALA;* y después, en prueba de marcialidad y unión, se victorearon mutuamente los mismos cuerpos, bajo los nombres que habían adoptado para representar al *victorioso Ejército del Centro*.

Concluido el simulacro, formó toda la tropa en orden de batalla, y después de haber marchado hasta la mitad del campo, dando su frente al pueblo, hicieron alternativamente las descargas los Batallones de la Corona y Celaya, mandados por sus inmediatos Jefes;

en segunda mandé igual maniobra a los mismos cuerpos unidos, los que a mi voz victorearon por tres veces a nuestro amado Rey, el Señor Don Fernando 7º, y lo mismo ejecutaron todos los cuerpos de caballería: se cerró la función con descarga de artillería, después de la cual se formó la columna en el mismo orden con que había salido del pueblo, y se retiró a él a las oraciones de la noche.

Mucho me he difundido, Señor Excelentísimo, en la relación de las demostraciones con que ha celebrado esta División a su amado y suspirado Rey; más a pesar de todo, no he podido dar una idea media del gozo y satisfacción que han manifestado en ellas todos los individuos de que se compone, porque esto, más es para presenciarse, que para pintarlo en una descripción: pero ya que no he podido hacerlo en ésta, que el público forme el concepto del amor y fidelidad al Soberano, con que tan digna tropa se gloria de emplearse en el Real servicio, tendré siquiera la satisfacción de protestarlo así a Vuestra Excelencia, como testigo que he sido de sus tiernos afectos en estos tres días, y del gusto que constantemente observó en ella para desempeñar las penosas tareas de su profesión.

He retardado a Vuestra Excelencia hasta hoy esta noticia, porque desde el día inmediato al simulacro en que salí a campaña, he estado en una agitada y no interrumpida movilidad; de modo que apenas he tenido el tiempo muy preciso para despachar en las noches, al dejar el caballo, los asuntos más interesantes y de momento. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años, Irapuato, 30 de diciembre de 1814. Excelentísimo Señor Agustín de Iturbide [Rúbrica] Excelentísimo Señor Virrey Don Félix María Calleja.

FUENTE: *Documentos para la historia de la guerra de Independencia, 1810-1821. Correspondencia y diario militar de don Agustín de Iturbide,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XI), t. II, p. 318-323.